

Cual su padre inmortal, torna á la vida  
Con nueva juventud!  
Poco son á humillarla los tiranos;  
Que el mundo vé y conoce sus derechos:  
La oprimen; ay! con sus bastardos hechos

Mil émulos y mil;  
Que do el disfraz de nobles ciudadanos,  
En su nombre inmortal alzan pendones  
Y hacen servir los pueblos y naciones  
A su torpeza vil!

Vosotros sois, apóstoles fingidos,  
Vosotros embusteros renegados,  
Vosotros, sí, los pérfidos soldados  
Del crimen y el error.

No ha menester la libertad, bandidos,  
Del estruendo y rencor del fiero Marte:  
Símbolo del perdon es su estandarte,  
Su blando imperio amor!

Y lidia, sí; — pero en leal palestra;  
Atacada, jamás provocadora;  
Siempre grande en la lid, nunca opresora;  
Que es númen celestial;  
Y nunca armó su prepotente diestra  
El ódio, ni el temor, ni la venganza;  
Jamás para vencer urdió asechanza

Ni usó traidor puñal!  
¡Pueblos! No es el rencor, ni la codicia,  
Ni la torpe ambicion, ni la impía guerra  
Los símbolos que anuncien á la tierra  
Que ya lució su edad:  
Si veis orden y paz, amor, justicia,

Adunados reinar en grata calma,  
Alzad entónces al Criador el alma:  
¡Esa es la libertad!

FRANCISCO G. PARDO.

EL NAZARENO.

Eh! Eh! Iamma  
sabacthani.

EL CRISTO.

Mártir sublime! espíritu fecundo! ¡aliento  
Dios y hombre! hombre y Dios! de tu alma  
Que inflama en luz los ámbitos del mundo,  
Fecundiza mi ser; presta á mi acento  
Tu fé suprema, tu dolor profundo,  
Tus suspiros del Gólgota sangriento,  
Cuando al influjo de tu amor divino  
Cumplió la humanidad su alto destino!

Sólo á tí acudo; la olvidada lira  
Que ecos profanos levantó sonora,  
El himno hoy alza que tu fé me inspira,  
Y al rayo fugitivo de la aurora,  
Al último fulgor del sol que espira  
Tras las colinas que su disco dora,  
Abjuraré el error; la audacia vana



De mi perdida juventud temprana,  
Niveas palomas del Jordan undoso  
Cándidos cisnes de Salem, que un día  
Contemplásteis del drama tenebroso  
El holocausto de la raza impía  
Y visteis en martirio generoso  
Teñir su sangre la aspereza umbría.  
Divinizad mi voz con vuestro arullo,  
Del arpa sacra al celestial murmullo  
El Sol del viejo mundo en Occidente  
Hundió su disco al despertar tu lumbre;  
Los ídolos paganos de repente  
Cayeron á su propia pesadumbre;  
La voz de la verdad omnipotente  
Llenó la tierra desde la alta cumbre,  
Cambiando por la nueva teogonía.  
Los cultos de la antigua idolatría,  
En las aras de Vénus Citeréa,  
De Minerva, de Júpiter y Apolo  
Se alza la cruz que estiende gigantea  
Sus anchos brazos desde polo á polo;  
Su inmensa sombra sobre el jaspe oreo  
La sangre del altar derruido y sólo  
Y los rayos de luz al mundo lanza  
De la fé, del amor y la esperanza.

Enmudece la voz de las sibilas  
Y cállan los oráculos fatales;  
Del templo so las bóvedas tranquilas  
No mienten los conjuros infernales!  
Ni al númer osan las confusas filas  
De arúspices, auguros y vestales

Y ruedan hasta el polvo dogmas, leyes  
Y misterios y símbolos y reyes.

De la inmensa catástrofe las ruinas  
Se hundieron en la sombra del ocaso,  
No del hierro al furor, si á las divinas  
Gotas que encierra del amor el vaso.  
Del Gólgota inmortal por las colinas  
Al Cristo ved, que con doliente paso  
Trepó al suplicio, su sepulcro cava  
Por redimir la humanidad esclava!

Vede cruzar la dolorosa vía,  
Doblado al peso de la cruz la frente  
Que guirnalda de espinas le cenía;  
Y en cambio de la clámide esplendente  
Y la sandalia de oro y pedrería,  
Insignias del poder omnipotente,  
Manto de grana por baldon le insulta,  
Descalzo el pié sobre la roca inculta.

Veinte siglos repiten los acentos,  
Que en el monte fatal su voz murmura;  
Víctima del oprobio y los tormentos,  
Perdon reclama por la raza impura;  
Las cítaras divinas por los vientos  
Llevar al cielo su ideal ternura  
Que luégo en luz y en esperanza y calma  
Trocó la estéril soledad del alma.

La bíblica epopeya en su armonía  
Trazó el horror del misterioso drama;  
Espíritu de Dios, verdad sombría  
De inmensa luz sus páginas inflama;  
La musa de la Tierra no podría



Docta pintar sin su celeste llama  
Ni la impiedad de la nacion deicida,  
Ni al inmortal sobre la Cruz sin vida.

¡ Proscritos del Eden ! ¡ caed de hinojos  
Ante el loño del Góigota sangriento !  
Hácia el Inri fatal tornad los ojos,  
Va á consumarse el sacrificio cruento ;  
Depon, Salem nefanda, tus enojos :  
Dios va á exhalar sus postrimer aliento,  
Respondiendo á tu encono furibundo  
Con el perdon del redimido mundo.

¡ Virgenes de Sion ! ¡ Casta María !  
Del célico pensil nívea azucena !  
Contempla allí la trémula agonía  
Del que los mundos en su curso enfrena ;  
Ora al pié de la Cruz, derrama pia  
Tu llanto y tus suspiros, Magdalena !  
Tú, apóstol del dolor, con voz que asombre  
Pinta á los siglos la maldad del hombre !

¡ Dios espiró ! Sus inmortales brazos  
Para estrechar la humanidad estiende ;  
El velo del altar hecho pedazos  
De las judáicas aras se desprende  
Y el rayo vibra en deslumbrantes trazos  
Y voz de trueno los espacios hiende,  
Y el sol vela su lumbré gigantea,  
Y el Universo entero bambolea.

Muje el mar, brama el viento, abate el ala  
De oro y azul el serafin del cielo,  
El huerto pierde su amorosa gala,  
Suspende el ave entorpecida el vuelo,

Voz de dolor naturaleza exhala,  
Toda la creacion gime de duelo  
Y en inmortal prodigio nunca visto  
Salva á la humanidad muriendo el Cristo.

SOLEDAD.

¡ A qué tan dulces horas  
Traer al corazon, Leonor altiva,  
Si el sol de esas auroras  
Ya pasó con su lumbré fugitiva ?  
Callada está la ola  
Del blando río ; el aura no despierta ;  
Y mi alma está sola !  
Y la tuya, Leonor... la tuya, muerta !  
Mira el bosque, sombrío ;  
Mústio el ciprés ; fatidica la nube ;  
Y tu suspiro frío  
Como esa nieblá que del lago sube.  
De tanto amor, abrigo,  
Allí está ; no lo vés ? Seca la palma  
Que fué mudo testigo  
Del amor de tu alma y de mi alma.  
Iris de mil colores,  
Que espléndido brillaste una mañana.  
Te fuiste con sus flores  
Y entre sus orlas de zafiro y grana !



Todo sobre la ola  
Pasó del tiempo con tu amor y el mio;  
Y mi alma está sola!...  
Y está sin ti mi corazon vacío.

---

## HERACLIO M. DE LA GUARDIA

---

### CIENCIA Y POESIA.

---

#### A ARÍSTIDES ROJAS.

Harto tiempo dudó la musa mia  
Si en el recinto de la adusta ciencia  
Pudiera hallar calor la fantasía  
Y auras propicias de fugaz esencia.  
Si aquella es la razon, yo me decía,  
Y esta sueño no más, vana demencia,  
¿Cómo osará llegar mi padre lira  
A la sería verdad con su mentira?...  
Eco de la ilusion, fugaz destello  
De ese invisible mundo de la idea;  
Armoniosa palabra de lo bello  
Que canta un Díos que su entusiasmo crea;  
Luz que en si se refleja y goza en ello;  
Prisma de cuanto el corazon desea

Es garza nada más, flor de la espuma,  
Que alegre mueve la nevada pluma.  
¿Cómo pensar pudiera dulce abrigo  
Hallar donde á su gusto es todo extraño,  
Y acaso fuera con dolor testigo,  
Del desden de la ciencia por su engaño?...  
Así mis versos son gaje al amigo,  
Y temor no ha de haber de injuria ó daño;  
Que él une al pensamiento de su frente  
Alma que sueña y corazon que siente.

Si él sabe que ese sol rayos creadores  
A fecundar la tierra nos envía,  
No desdeña la gracia y los colores  
Conque en vestir sus obras se extasia;  
No olvida por el fruto de las flores  
La gaya pompa y fresca lozanía;  
Ni por seguir del sol el régio paso  
Crepúsculos del alba ó del ocaso.

Si sabe que ese azul del firmamento  
En sólo una ilusion de los sentidos,  
Y juegos de la luz, nubes y viento  
Esos mantos purpúreos desceñidos,  
Lo infinito al buscar su pensamiento  
Detiene allí sus pasos decididos,  
Y en medio á ese fantástico palacio  
Bendice el lujo y gala del espacio.

Si en ese polvo de oro en que esmaltado  
Muestra la noche el nebuloso velo,  
Otros mundos su espíritu elevado  
Descubre y cuenta al contemplar el cielo;  
Si del cometa el viaje dilatado



Recorre audaz con incansable anhelo,  
De Vénus á la luz diáfana y pura  
Se embriaga en el amor de la hermosura.

De Diana no tan sólo en la luz mira  
Reflejo de otro foco desprendido,  
Ni el raudal escape en que la tierra gira  
Lleva no más su espíritu atrevido;  
Inquieta, busca, mas buscando admira.  
Y ante el concierto universal movido,  
De fé sagrada ardiendo en ígnea llama  
Espera, siente, crece, suspira y ama!

Cual al soplo de Dios, de entre el vacío  
Brotó la luz y derramóse ardiente,  
Galano con virgen atavío  
El mundo se ostentó, de floreciente  
Pompa adornado; y la mar y el río,  
El viento gemido y blando ambiente  
Y todo en él mostraba el alto sello  
Que encubre lo fecundo con lo bello.

El insecto que vá de rosa en rosa,  
Como en juego infantil, fugaz propaga  
La simiente inpalpable y vaporosa,  
Al propio tiempo que la vista halaga.  
No es lujo nada más la mariposa,  
Ni el ave solo por deleite vaga;  
Y hasta el perfume de la flor más leve  
Hacia un objeto real el aura mueve.

Cuando rasga la nube el pardo velo  
Y el rayo parte en cólera sublime,  
Brillará luego más sereno el cielo,  
Libre la esfera al yugo que la oprime:

Y al benéfico influjo el mismo suelo,  
Abriendo el seno á nueva vida, exime  
Al labrador de inútiles fatigas  
Brindando á manos llenas las espigas.

Cuando visita el Sol el polo helado  
Que su fecunda luz ansioso espía,  
Es que lleva un consuelo al desterrado  
De las tierras de Dios del mediodía;  
Y cuando de allí torna fatigado,  
A los vientos del norte les convida,  
Que con rápidas brisas fuego ardiente,  
El ardor calmen de su fresco ambiente.

El ígneo foco que bullendo mora,  
Corazon de la tierra palpitante,  
No solo con su llama creadora  
Hace habitable el mundo y fecundante;  
Él funde la esmeralda y la colora,  
Presta sus vivos rayos al diamante  
Y en caprichosos, pródigos raudales,  
Abrillanta y da á el hombre los metales.

Y por mirar los bienes que derrama,  
Quebrantandó la cárcel que lo encierra,  
Corona en luz de abrasadora llama  
Las altas cumbres de la madre tierra.  
Aliento de gigante que se inflama  
E inquieto lucha en sempiterna guerra,  
Y que al romper así sus duros lazos  
No hace al mundo en su cólera pedazos.

Y todo tiende á un fin; lo bello y bueno  
Dios lo sembró con tan profunda mano  
Que es bálsamo benéfico el veneno,



Necesario á la vida el vil gusano;  
¿Cómo juzgar de tal virtud ajeno  
Sólo al hirviente númen soberano  
Porque en cantar lo bello se recrea,  
Hijo del dueño, esclavo de la idea?

A tí la ciencia no robó egoísta  
De tempranos abriles la fé pura,  
Y las leyes del mundo no á tu vista  
Fueron en vez de sol tiniebla oscura:  
Ni ciega tu materialista  
Negó su propio sér en su locura;  
Para tí tiene aún la verdad galas,  
El alma voz y el sentimiento alas.

Gozas por eso tú si reverbera  
La luz del sol en trémulo rocío;  
Y es fiesta al corazón la primavera,  
Dulce tristeza el caloroso estío;  
Y te place soñar en la pradera,  
So fresca sombra, en hondo desvarío,  
Volar dejando el alma en las regiones  
Do se inundan en luz los corazones.

« Que nada va más léjos ni es más bello  
Que lo que el alma en su delirio sueña. »  
Cuanto hay grande y sublime es un destello  
De lo que entónces su vision enseña.  
Rompiendo audaz el misterioso sello  
De la materia fragil, la desdena,  
Y suelta al fin de odiosas ataduras,  
Reina feliz se ostenta en las alturas.

¿Qué del orgullo estúpido arrogante  
Importa así le su desden el hielo

Al que sintiendo aliento de gigante  
Puede en sus sueños visitar el cielo?  
¿A áquel que el mundo todo, nuevo Atlante,  
Cargar intenta en su insaciable anhelo  
Y, todo alma y corazón ardiente,  
Un nuevo sol divisa en el Oriente?...  
¿Qué importa, no, su falsa indiferencia,  
Lo dió á la Fe, Dios á cuanto existe aliento,  
Al alma, al corazón, lo á la creencia,  
Si misterios creó, fué por la viento.  
Dió lágrimas y amor al sentimiento,  
Y á la eterna beldad y su armonía  
La voz de lo ideal, la poesía.

---

#### A LA ACTRIZ

Decirte que eres hermosa,  
Que tienes gracia y talento,  
Es decir muy poca cosa,  
Es no decir lo que siento.  
Pues pobre es á tí la palma  
De amor ó de admiracion;  
Que artista, robas el alma,  
Y mujer, el corazón.



Por eso cuando te miro  
Sobre la escena, Ventura,  
No sé si tu génio admiro  
O si adoro tu hermosura ;  
Que el arte en ti y la mujer  
Se disputan la victoria,  
Y nunca es dado escoger  
Entre el amor ó la fama.  
Si de la amantes matices,  
Leve cuanto tú adoras,  
Maldigo lo que maldices.  
Por tí el arte no es ficcion,  
Sí veodad que palpo y siento,  
Desborde del corazon,  
Perfume del sentimiento.  
Si cantas, tu alma le ofrece  
Su dulce expression al canto,  
Y cada nota parece  
Que es una gota de llanto.  
Si sonries, enajenas,  
Y refresca tu sonrisa  
Cual do un campo de azucenas  
Leve y perfumada brisa.  
En fin, todo en tí, ventura,  
Milagro es, mágia, portentoso,  
Un prodigio tu hermosura  
Y un prodigio tu talento  
¿ Quièn habrá, pues, que resista  
A tu invencible poder,  
Sin admirado como artista

Seduces como mujer?...  
Cuando aplaudo, por mi parte  
Lo confieso y no lo oculto,  
Nunca sé si aplaudo el arte  
O rindo á tu beldad culto.  
Porque el alma seducida  
Bajo ese doble esplendor  
Permanece dividida  
Entre admiracion y amor.  
¿ Te amo ó te admiro ? Lo ignoro  
Y ademas saber no intento  
Si es que á la mujer adoro  
O me entusiasma el talento ;  
Pues dudando entre recelos,  
No habrá temor que mi ofrenda  
Ni cause á la artista celos,  
Ni que la mujer se ofenda.

JACINTO GUTIERREZ COLL.

ARMONIA.

Brillan tus ojos, cual la lumbre pura  
Del astro de la luz :  
En los mios está la noche oscura  
De lúgubre inquietud.  
Es tu frente que ciñen crenchas blondas,



Tersa como cristal :  
En la mia grabó sus huellas hondas  
Incógnito pesar.  
Cual pétalos de rosa, tus mejillas  
Ostentan su color :  
Las mias son las hojas amarillas  
Que la tarde secó.  
Blanda palpitacion esa que mueve  
Tu seno de jazmin :  
El mio apena á respirar se atreve,  
Por miedo de gemir.  
Tiene tu voz la dulce melodía  
De un canto celestial :  
Yo no sé quién me dijo que la mia  
Parece sollozar.  
Del amor embriagada con la esencia,  
Te miro sonreír ;  
Y bendigo tu cándida inocencia  
Y lloro y no por mi.  
Irresistible imperio me conduce  
A tu lado en mi afán :  
Junto al rayo benéfico que luce,  
La sombra siempre va !

---

SOMBRAS.

Gloria, ambicion, amores  
Yo en el altar de la esperanza mia

Culto de adoracion fiel os rendia ;  
Allí regó mi juventud sus flores  
Allí mi corazon, mi fantasia  
Soñaron con un mundo de esplendores  
Huyeron, ¡ ay ! huyeron ;  
Y quedó mi horizonte solitario...  
¿ Quién volverá la lumbre á los que ardieron,  
Como soles, de mi alma en el santuario ?  
Mis cándidas y dulces ilusiones,  
Múrieron, cual los sonos  
Del cisne amante que cantando espira  
Como muere la efímera hermosura  
De la flor en la cálida llanura  
Bajo el ala del viento que suspira.  
Y ahora, ¿ quién se levanta en el oscuro  
Reposo del pasado desvarío ?  
Como al poder de lúgubre conjuro  
Sombras siento vagar en torno mio...  
Y ni un rayo de luz para mis ojos !  
Ni un poco de calor para mi alma !  
¿ Qué son estos despojos,  
Que así me cercan con siniestra calma ?  
Bien os conozco ya : sois las memorias  
De cuanto amó mi corazon ardiente ;  
Sois las mentidas glorias  
Que fatigaron mi abrasada mente ;  
Sois las reliquias yertas  
De todas las venturas que en un día  
Vió la esperanza mia  
En el crial del desengaño muertas !  
Espectros del pasado,



¿ Qué me queréis? Recuerdos punzadores,  
En vano en mi redor se alza enlutado  
Ese tropel de sombras con que el hado  
Acrece, aumenta, exalta sus rigores.

Como el bajel perdido  
En los revueltos mares,  
Así se hundió en la tumba del olvido

La historia funeral de mis pesares.  
Recuerdos, ¿ apartad! Quiero la vía,

Donde la planta nuevo,  
Solitaria, vacía...  
Como la noche que en alma llevo!

---

CONSOLACION.

Orillas de una fuente,  
Un triste peregrino contemplaba  
La trémula corriente,

Que la verde campiña fecundaba;  
Y una lágrima ardiente,  
De sus ojos caida,

Muda señal de su infortunio grave,  
Corrió luégo en las ondas confundida;

Y él murmuró: Quien sabe  
Si esta fuente sin nombre  
Que da sávia á la flor y vida al ave,  
Es hija de las lágrimas del hombre!

Yo lo escuche; y mi alma  
Volví gozosa á quien los orbes rije,  
Y, poseído de inefable calma,  
El raudal de mis lágrimas bendije.

---

TINIEBLA.

¿ A dónde me conduces? — ¡ Ven conmigo  
¿ Qué sombra es esa que nubló tu frente?  
Cállate, por piedad, que el son doliente  
Oigo de un funeral si estoy contigo:  
Loca ilusión! creí que te salvaba...

— No: soy yo quien te arrastro en mi carrera  
— Ilaz de mi sér lo que tu antojo quiera;  
No te baste mi amor: seré tu esclava.  
La tempestad de tu dolor extraño  
Callará junto á mí: ¿ no estás contento?  
Más horrible que nunca es mi tormento.  
Dime; quién eres, pues! — El desengaño.



FRANCISCO DE SALES PÉREZ.

EPIGRAMAS.

I.

Con una enferma casó  
Juan por ponerse en dinero ;  
Y ¿ sabes en qué paró ?  
En que él se murió primero,  
Porque el mal se le pegó.

II.

• Pues tan liberal te dices.  
Facilitame un doblon ! •  
Le dijo Blas á Ramon.  
¿ Se lo dió ? — Por las narices  
Con el puño del baston.

III.

Cuentan que un doctor (no sé  
En cuantas ciencias de fijo)  
Viendo un burro muerto, dijo :

• Hé aquí lo que yo seré. •  
El cuento es viejo, mas cierto,  
Pues, segun lo que discurro,  
Quien es, cuando vive, burro,  
Tambien será burro, muerto.

ELOI ESCOBAR.

ADIOS.

I.

Nube que vas por el viento,  
Como descarriada y sola,  
Llévale mi triste acento,  
Llévale mi adios á Lola,  
Nube que vas por el viento !

Onda trémula del rio  
Que vas tu amor murmurando,  
Llévale; ay ! el llanto mio,  
Tú que vives sollozando  
Onda trémula del rio !

Avecilla cantadora,  
Suelta las alas y vuela  
Y cántale, con la aurora,  
Cántale mi cantinela,  
Avecilla cantadora !



Y tú, dulce y tierno Amor,  
Díle á Lola desde aquí,  
Cuál me tiene Amor, á mí,  
Su dolor y mi dolor!

Que si tú te vas, dejando  
Sola mi alma noche ó dia,  
La pobre alma se iría  
Detras de tí supirando.

Dile que cuando la lumbre  
Del sol corona el ocaso,  
Va conmigo, tardo el paso,  
Mi doliente pesadumbre;

Y sobre el altivo monte,  
Lleno de este dolor mío,  
Miro las vegas y el río,  
Blando Tuy, al horizonte;

Y en el azul oleaje,  
De la inmensa lejanía,  
Miro á Lola, Lola mia,  
Como tímido celaje!

Flores que delante de ella  
El cuello vais doblegando,  
No lloreis, que amor es blando,  
Y es levísima su huella.

¡Bajo sus piés, dulce olor  
Suspirad, y nueva vida  
Os dé mi Lola querida!

¿Na da la vida el amor?  
No hagais como estáis que moran.  
Cerca de mí, que me miran,  
Pobres flores! y suspiran!

Y como suspiran lloran!  
Que es Lola luz suave y pura,  
Es amor, dulce alegría,  
Y yo doy, en mi agonía,  
Dolor de la noche oscura.

Nube que vas por el viento,  
Como descarriada y sola,  
Llévale mi triste acento,  
Llévale mi adiós á Lola,  
Nube que vas por el viento.

II.

La Tarde, suelto el cabello,  
Va, la ropa descogida,  
Y á llorar y amar convida  
El rostro pálido y bello;

Tú amas, Tarde, al sol que viste,  
Que te deja triste y sola;  
Yo ví tambien y amo á Lola  
Que me deja solo y triste.

Pues, hay Tarde, entre ambos hoy,  
Una inmensa simpatía:  
Tú eres la melancolía,  
Yo melancólico estoy.

Yo miro palidecer  
La incierta luz de tu frente,  
A medida que á Occidente  
Baja el sol á fenecer.



Mira tú que el rostro mio,  
Como va el celaje huyendo,  
Va tambien palideciendo  
Melancólico y sombrío.

En tu seno murmurantes,  
Como de lágrimas llenas,  
Van las fuentes, inserenas,  
Y las auras, suspirantes.

En mí murmura y espira  
Fuente de inmenso dolor  
Y son suspiros de amor  
Estas notas de mi lira...

¡Mas ¡ay! que la excelsa lumbre  
Cayó al fin al hondo ocaso...  
Ven conmigo, tardo el paso,  
Mi doliente pesadumbre!...

Sombra que vas por el viento,  
Como descarriada y sola  
Llévale un hondo lamento,  
Llévale mi llanto á Lola,  
¡Sombra que vas por el viento!

## JESUS MARIA GISTIAGA.

### ESTOY POR LAS FEAS

Hay un hecho, señores, bien probado,  
Un hecho por demas particular,  
Hecho sobre que pocos han hablado  
Y que á mí me provoca á disertar.

Es el caso que nunca hubo poeta,  
Desde el más inspirado al más ramplon,  
Que al retratar su Filis ó su Clea  
No pinte una celeste aparicion.

Y á tanto llega esta pueril manía  
Que apellidan Nereida á una mujer...  
El cambió á un pez de espada agradaria,  
Pero á un hombre, señor, no puede ser;

Que no hay vate tan zurdo y tan belitre  
Que quiera contemplar á su Asucion  
Con el rostro bronceado del salitre  
Y comiéndose crudo un tiburón.

Voy á probar que es una tonteria  
Aquello de *albo seno, breve pié,*  
*De aliento embalsamado de ambrosi*  
Y de cosas que todo el mundo vé;

Que el descosido que á una tuerta adora,  
En lo tuerto encontró lo inspiracion;  
Que la jiba que á algunos encocora



A otros muchos aumenta la pasión.  
He conocido un sabio consumado.  
Destilando á torrentes el amor  
Por Dorila... de rostro acartonado  
Y con un narizon que era un primor.  
Pero es esta la ley de los caprichos,  
Que en gustos nadie puede decidir,  
Pues por mujeres que unos llaman bichos,  
Mil otros se apresuran á morir.  
Más permito que exista esa hermosura  
Que llaman los amantes *dulce imán*,  
Y que á mozos de seso y de cordura  
Los transforme en un blando mazapan.  
Aun así, mi lector, fuerza es que creas  
Que prefiero por más de una razón  
Sobre todas las bellas á las feas,  
Aunque brame la célica región,  
Que es cierto que fué linda doña Elena,  
Pero caro, por Dios, costó á Iñon,  
Y más tarde la bella Ana Bolena  
Anegó en sangre la feliz Albion;  
Y aunque algunos en trovas de melaza  
Me citen bellas y hermosuras mil,  
No les he de entregar, por Dios, la plaza,  
Ni han de lograr ponerme en fuga vil;  
Que para contestarles tengo quorum  
Sin maldito el trabajo, vive Dios!  
No tengo más que abrir el Flos Sanctorum,  
Do para cada linda hay feas dos.  
Ahora bien, ¿hubo nunca una bonita  
Tan llena de dulzura y de pasión

Como una bizca, y más si es cascadita  
Y ha pasado viruela y sarampion?  
¿Dónde hallarse podrá tanta constancia  
Como en una menguada de nariz,  
Que viaja sólo hasta la misma Francia,  
Sin cometer jamás ningun deslíz?

Y en cuanto á ventajas reales  
Hablad, casados, por mí,  
Puesto que sufrís los males,  
Y caprichos infernales.  
De la desposada hurí!

Para mí tengo por cierto  
Que esposa de linda faz  
Hace dormido á un despierto,  
Y sólo cuando está muerto  
Tiene su cónyuge paz.

Y si es fea rematada,  
Es hacendosa hasta el fin,  
Siempre amante, reservada  
Y muy poco codiciada  
Del vecino figurin.

Y si es bella, como el vino  
Tiene un picante vapor  
Que pone al cuyo mohino  
Y le hace perder el tino  
Con su diabólico ardor.

Que la fea es cuidadosa,  
Religiosa sin igual,  
Muy aseada y oficiosa  
Y la joya más preciosa



De la vida connubial.

Y la linda es veleidosa  
Mariposa en el pensil,  
Siempre altiva y desdenosa  
Y cuanto ella es más hermosa  
Es más carga concejil.

Y la fea con la aguja,  
Siempre empleada en su labor,  
A su cónyuge no empuja,  
Ni lo acosa, ni lo estruja  
Con *soirees* y tocador.

Y la linda gasta en trajes  
Hasta el último doblon  
Y os adeuda con encajes,  
Gorras, cintas y otros gajes.  
¡Oh Dios! ; Qué revolución!

¿ Y la fidelidad? ; Oh Dios eterno,  
Libranos por piedad de todo mal!  
Quiero por novia un trasgo del infierno  
Antes que una escrecencia capital.

Quiero cargar con una mujer *roma*  
Que tenga la figura de una col,  
Antes que las pupilas me carcoma  
Una damita linda como un sol,

Yo quiero, al retirarme por la noche  
Encontrar quien endulce mi pesar,  
No una Perí que sin piedad me boche  
Y, cuando he de dormir, me haga velar.

Quiero mujer que, cuando esté yo enfermo,  
No ande con ascos al basilicon;

Que me consuele, si me ataca el muermo,  
Y me meta por fin en el cajon.

### EL CUENTO.

#### DE UN GATO Y UN RATON.

Un señor de copete  
Que manejaba el fisco el año siete,  
Guardaba en su despensa,  
En cantidad inmensa,  
Muy ricas provisiones  
De chorizos, jamones,  
Conservas, quesos, ostras y cecinas  
Y otras mil golosinas,  
Colgadas en lo alto  
Para garantizarlas del asalto  
Y de las malos tratos  
De perros y de gatos  
Que, como en casas grandes es costumbre,  
Andaban en confusa muchedumbre.  
Tan cierto estaba el dueño  
De que era vano empeño  
Para el gato más ágil y flexible  
El poder atrapar un comestible,  
Que siempre estaba abierta  
De aquel rico depósito la puerta,



Y entraba con frecuencia  
(Admirad la paciencia!)  
Un espléndido gato  
Sólo para gozar con el olfato  
De las emanaciones excitantes  
De aquellos jamoncitos tan flamantes,  
Pues no pensó jamás el desdichado  
Atrapar el más mínimo bocado;  
Mas quiso su fortuna  
Que una noche de luna  
En que miraba al techo  
Y suspiraba hasta romperse el pecho,  
Descubriera un gordísimo raton  
Que estaba; oh qué embeleso!  
Dormido sobre un queso;  
Y observando al momento  
Que era vano el intento  
De alcanzar con un salto  
Aquel lugar tan alto,  
Cambió de baterías  
Y así dijo con mil zalamerías:

EL GATO.

Ilustre ciudadano,  
Vuestro tipo romano  
Y el talento profundo  
Con que admirais al mundo,  
Me fuerzan, en verdad,  
A ofreceros mi amor y mi amistad.

EL RATON.

En tu amistad no creo  
Porque tus uñas veo  
Y siempre has dado caza  
A mi valiente raza.

EL GATO.

Allá en los tiempos bárbaros, es cierto  
Que algun raton he muerto;  
Mas la divina luz del cristianismo  
Desterró mi egoismo,  
Y ya soy otro gato  
Más humano y sensato  
Que mira en tí un portento  
De amor y sentimiento,  
¡Ah! Si me fuera dado  
Estar siempre á tu lado  
Oyendo tus lecciones  
Y admirando tus raras perfecciones:  
Pero la grande altura  
En que moras me llena de amargura.

EL RATON.

Tienes razon en parte,  
Oh pobrecito ufiarte,  
Y tu candor alabo;  
Pero, dime, ¿ qué piensas de mi rabo? )



EL GATO.

Tu rabo es un magnífico presente  
Con que el cielo clemente  
Ha querido ensalzar tu gentileza,  
Mostrando su poder y su grandeza.  
O soy un ignorante y nada valgo,  
O al hombre desrabado le falta algo;  
Mas me duele en exceso  
La nuca y el pescuezo :  
Bájate, amigo mio,  
Déjame contemplarte á mi albedrío !

EL RATON.

Yo sé que eres mi amigo ;  
Mucho me gusta conversar contigo ;  
Mas me asaltan memorias  
De sangrientas historias,  
Y así no extrañarás de mi hidalguía  
Que yo te pida alguna garantía.

EL GATO.]

¡ Oh Dios ! muy bien merece  
Este pobre animal que nace y crece  
Miseró y desdichado,  
Que un héroe invicto como tú, criado  
Para admirar las gentes  
Con tus dotes pasmosas y excelentes,

Llegue á dudar un tanto  
De mi sincero llanto  
Y recuerde mi pasado  
En que tanto he pecado.  
Si nada vale mi acendrado amor  
Ni mi intachable honor  
Para determinar á su excelencia  
A dejar por un rato esa eminencia,  
En un negro agujero  
Muy léjos viviré del mundo entero,  
Hasta que al fin la muerte  
Término ponga á mi terrible suerte.

EL RATON (enternecido.)

No más, no más : ¡ ya basta !  
Eres ¡ oh ! gato, la bondad en pasta,  
Hablas con elocuencia  
Y ya vas á gozar de mi presencia.  
¡ Poder de la lisonja,  
Capaz de doblegar hasta una monja !  
El ratoncillo al punto, dicho y hecho,  
Se bajó pavoneándose del techo,  
Con un aire tan vano  
Como el más estirado soberano  
Y no bien tocó el suelo  
Cuando el gatazo al vuelo  
Le dió dos manotadas  
Y lo estrechó por fin en las quijadas,  
Haciendo del raton una comida  
Gustosa como pocas en su vida.



*Yo he conocido á muchos que se pagan  
De adulaciones viles y se embriagan  
Hasta entregarse inermes muniados  
A la merced de pillos desalmados.*

DOMINGO RAMON HERNANDEZ.

ALAS DE MARIPOSA.

Ráfaga de luz y grana  
Mostraba allá en el Oriente  
El crepúsculo, esplendente  
Precursor de la mañana.

En los cálices silvestres  
De recién nacidas flores,  
Lucían sus mil colores  
Las mariposas campestres.

Un niño las perseguía  
Y, arrancándoles las alas,  
Todas sus brillantes galas  
En una mano escondía.

Mostró el sol sus rayos de oro  
Y el niño alegre y ufano  
Abrió la cerrada mano  
Para mirar su tesoro.

¡Qué es esto! exclama al momento  
El incauto simplecillo,

Viendo un ligero polvillo  
Que se disipa en el viento.

¿De qué te asombras, mi amor,  
Clama su madre querida,  
Si es polvo la humana vida,  
Polvo la planta y la flor!

Ese despojo que vuela  
Y que á tus ojos se esconde,  
Mejor que yo te responde  
Y el triste fin te revela.

Calló la madre amorosa;  
Y él, en edad tan temprana,  
Vió escrita la ley tirana  
Con alas de mariposa.

A LA ESTATUA DE BOLIVAR.

El és; el grande! Al contemplarlo siente  
El sacro fuego que al poeta inspira,  
Arde como un volcan mi pensamiento  
Y se estremece mi sonante lira.  
Truena mi voz como huracan violento,  
O como el aura en el ciprés suspira,  
Pues columbro enlazados á su historia  
Palma de mártir y laurel de gloria.

Héroe libertador en cuya frente  
Puso el Iris sus gasas de colores,